

## *Hambre y evasión. El Dialogo facetissimo de Angelo Beolco [c. 1528]*

SFORZA, Nora FFyL (UBA) [norsfo@pccp.com.ar](mailto:norsfo@pccp.com.ar) / [info@norasforza.com.ar](mailto:info@norasforza.com.ar)

---

Eje: Literaturas en Lenguas Extranjeras

---

» *Palabras clave: Renacimiento italiano - Ruzante - hambre - campesinos - evasión - fantasía*

### » *Resumen*

El dramaturgo paduano Angelo Beolco, apodado el Ruzante, nos acerca una vez más a una de las aristas más amargas y menos “solares” del Renacimiento, a saber, la del hambre, al que estaban condenados buena parte de los campesinos que vivían en el *hinterland* pauano en los primeros decenios del siglo XVI. En este caso, Beolco lo hace en su *Dialogo facetissimo (Diálogo divertidísimo)*, compuesto alrededor de 1528, seguramente para ser representado frente a los miembros de la pequeña corte del mecenas Alvise Cornaro. Siguiendo una línea de muchos textos dramáticos de principios de la modernidad clásica, Beolco muestra de qué manera las tensiones derivadas de una situación cotidiana en la que el hambre y la miseria más extremas eran moneda corriente eran conjuradas por sus protagonistas por medio de la fantasía liberadora. Si en palabras de Tzevan Todorov “en un mundo que es el nuestro, el que conocemos, sin diablos, sílfides, ni vampiros, se produce un acontecimiento que no puede explicarse por las leyes de ese mundo familiar”<sup>1</sup>, Beolco mostrará de qué manera serán justamente estos acontecimientos fantásticos los únicos que permitirán una cierta supervivencia, al menos en el campo del sueño.

El objetivo de nuestro trabajo será describir de qué manera, en el antedicho *Dialogo...* Ruzante incluye aspectos fantásticos que permiten a los protagonista evadirse de la realidad cotidiana.

“Goda ognuno e stia iocundo,  
ch’altro qua non si guadagna,

---

<sup>1</sup> Todorov, Tzevan (1968), *Introducción a la literatura fantástica*. Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 24

sento dir che a l'altro mondo  
non si beve, non si magna..."

Faustino Perisauli da Tredozio (Tredozio,  
1450 – Rimini, 1523), *Barzelletta della  
malinconia*

"Io non credo più al nero ch' a l'azzurro,  
ma nel cappone, o lesso o vuogli arrosto...  
E credo nella torta e nel tortello;  
l'uno è la madre e l'altro è il suo figliuolo;  
e 'l vero paternostro è il fegatello..."

Luigi Pulci (Firenze, 1432 – Padova, 1484), *Il Morgante*,  
XVIII, 115 e 116

En el contexto de las solares bellezas renacentistas, buena parte de la población europea que vivía en los albores de la Modernidad clásica debió padecer cotidianamente las consecuencias de las guerras, del hambre y de las pestes y otras enfermedades producto de las condiciones de extrema precariedad en las que vivía. Efectivamente, uno de los ruegos más recordados a lo largo de los siglos sería, justamente "a peste, fame et bello, libera nos, Domine" ("de la peste, del hambre y de la guerra, líberanos Señor"). Con estas plegarias, cuyo origen se remontaba a tiempos remotos, y que quedarán fijadas en el imaginario de los pueblos europeos durante muchas centurias, se buscaba defender la vida de los hombres de la cólera divina y de propiciar buenas cosechas capaces de impedir el hambre y sus catastróficas consecuencias.

Ahora bien, ¿podía la fantasía, ayer como hoy, conjurar de alguna manera la terrible angustia que provocaban la falta de alimento, la incapacidad de comprender los designios de la naturaleza o de la divinidad, la intangible "presencia" de seres fantasmagóricos que poblaban los campos europeos en los siglos pasados? Resultaría realmente muy extensa la enumeración de los "modos" en los que sus habitantes describían sus desgracias y el o los modos en los que intentaban evitarlas o resolverlas. Si desde finales del Medioevo, "la Iglesia redobló los esfuerzos para recuperar el fuerte control ya sea del culto a los santos como aquél de sus manifestaciones colaterales: reliquias, santuarios, peregrinajes, apariciones, milagros" (Campagne, 2002, P. 444), en un esfuerzo progresivo sforzo tendiente a "disciplinar" al conjunto de la sociedad, a la Iglesia seguramente le habrá resultado mucho más difícil poder penetrar en los vericuetos de las fantasías mentales, fuesen éstas individuales o colectivas; en este sentido, no sorprende en absoluto que buena parte de la tradición proverbial de la Europa moderna tenga que ver con el campo semántico de la comida que tantas veces era escasa, o bien faltaba por completo, y era vista como un objeto precioso, profundamente ambicionado y, sin embargo, casi siempre lejano...

Pero no solamente el inagotable repertorio folklórico bebió en las aguas de una fantasía ligada al hambre y a la comida, de la cual la República de Bengodí o el País de Cucaña son sólo algunos de los ejemplos más conocidos. También la literatura, en un sentido más amplio, nos describe una y mil veces las fantasías que la presencia o

la ausencia de comida, sus características constitutivas y las estrategias puestas en acción para encontrarla, nacían en las mentes febriles de quien intuía que “había alimentos para los campesinos y alimentos para los señores” y que aquellos que saliesen de esta regla “subvertían el orden social” (Montanari, 1993, P. 89). Entre los innumerables ejemplos, que, como decíamos, podríamos citar aquí, baste recordar un texto extraordinario, escrito en los inicios de la dramaturgia moderna: me refiero al *Dialogo facetissimo et ridiculosissimo* (Diálogo comiquísimo y muy ridículo), también conocido con el título de *Menego*, del dramaturgo paduano Angelo Beolco, en arte Ruzante.

Como sucede siempre con las obras de Beolco, también este diálogo – “verdadero banco de prueba del diálogo sucesivo” (Canova, 2003, p. 65) vale decir el Parlamento di Ruzante che iera vegnù da campo (Parlamento de Ruzante que vino del campo de batalla)- en primer término fue representado y, sólo muchos años después, publicado en Venecia, en la imprenta de Stephano di Alessi, en 1554, vale decir al menos doce años luego de la muerte de su autor. Según lo que puede observarse en la decoración de la portada de aquella primera edición impresa, la primera representación de este diálogo se habría producido en enero de 1528, “año de la carestía”<sup>2</sup> en Fosson di Loreo, en la zona del Bajo Polesine<sup>3</sup>, donde Alvise Cornaro, amigo y protector de Ruzante tenía vastas propiedades rurales, y donde usualmente iba a cazar, acompañado por el “alegre grupo” (“l’allegra brigata”) de la que formaba parte Ruzante, su *commissus et nuncius*, y donde el mismo Ruzante y su compañía de cómicos generalmente recitaban diversos textos “apropiados” para diferentes circunstancias. En efecto, la caza era para Cornaro no solamente una diversión, sino también una suerte de estrategia que le permitía desarrollar ciertas políticas de relación con los más poderosos, con sus pares e inclusive con aquellos que trabajan para él en sus vastas tierras, a las que trataba siempre de proveer adelantos que las hicieran más fértiles y productivas. Tanta era la importancia que el noble paduano daba a estas actividades (la caza y las representaciones teatrales) que es probable que también él haya tomado parte más de una vez en estas últimas y, en el caso específico de este diálogo, tal vez recitando el rol del sacerdote de Diana.

Pero ¿por qué este Diálogo –escrito, como otras obras ruzantianas, provocadoramente en pavan, vale decir en el “rústico” dialecto de los habitantes de Padua y su hinterland, por entonces bajo el dominio de la Serenísima República de Venecia- adquiere a nuestros ojos tanta importancia? En principio será necesario recordar que el “título de ‘diálogo’ con el agregado de dos superlativos “facetissimo e ridiculosissimo” (“comiquísimo y muy ridículo”) parece no tanto el título dado por su autor, sino más bien el producto de una

---

<sup>2</sup> DIALOGO / FACETISSIMO ET / RIDICVLOSISSIMO DI / RVZZANTE. / Recitato à fosson alla caccia, / l’anno della carestia. /1528. / [fregio] / Con gratia & Priuilegio. / IN VINEGIA, appresso Stephano di Alessi, / alla Libreria del Caualletto, Al Fontego de i / Todeschi, in Calle della Bissa. / 1554. // En Paccagnella, Ivano. (2000). *Catalogo ruzzantiano. Filologia Veneta V*. Padua: Esedra, p. 113.

<sup>3</sup> Hemos hablado acerca del valor comercial de los títulos en otros trabajos. *Vidi Sforza, Nora (2008), Teatro y poder político en el Renacimiento italiano (1480-1542). Entre la corte y la república*. Buenos Aires: Letranómada.

publicidad editorial<sup>4</sup>, conforme al gusto de la época, aunque tal título no corresponda completamente al contenido del texto que de ‘facetissimo e ridiculosissimo’ realmente tiene bien poco” (Beolco, 1967, p. 1435). Por cierto, agregado al problema de la guerra que devastó toda la región véneta entre 1526 y 1529 y a la peste del 1527, el invierno de 1528 ha sido registrado históricamente como uno de los más terribles de aquellos años, debido a una carestía que dejó como saldo muchísimos muertos alcanzados por el hambre, y es éste el motivo por el cual podríamos decir que el texto se relaciona fundamentalmente con la melancolía y la tristeza, y no con la solar comicidad propia de muchos otros textos de Beolco. Se trata de un único acto, dividido en nueve escenas de diversa extensión, cuyo protagonista Menego (interpretado por el mismísimo Beolco), luego de haber expuesto sus recriminaciones por el hecho de que un amigo se ha llevado a su mujer, imagina suicidarse mordiendo las carnes de su propio cuerpo, para así, al menos poder morir sin hambre, saziado. “La situación era tan terrible que no podía subsistir un amplio margen en el cual poder permitirse ironías acerca del villano” (Canova, 2003, pp. 62-63), como había sucedido tantas veces en diversos textos que exaltaban la “sátira contra el villano”.

El texto va llevando al espectador/lector desde la cruel realidad, cuya única comicidad se manifiesta por un lenguaje fuertemente realista, absolutamente falto de elementos retóricos, con el cual Menego y Duofo explican su situación

Menego [solo, contando con los dedos]: Enero, febrero, marzo, abril, mayo, y también medio junio en el trigo. [Suspira] ¡Oh, no llegaremos jamás! Cáncer, pero es un año bien largo, este. Yo sé que el pan se nos escapa, sí, más que los pájaros al halcón. [...] Pero, ¿sabéis qué he pensado, compradre? Que, si una vez que se ha comido, se tapara el agujero de abajo, la comida no podría salir y las tripas quedarían llenas, y así ya no vendría más tanto hambre. (Beolco, 1967, p. 695)<sup>5</sup>

Aún si por momentos aparecen las enseñanzas de Alvise Cornaro acerca de la necesidad de conducir una vida moderada y sobria (lección, ésta, que Cornaro tratará

---

<sup>4</sup> El conocido Marin Sanudo en sus *Diarii*, escribía entonces, con fecha del 18 de enero de 1529 “esta mañana vi una cosa notable, que por la plaza de San Marco, alrededor y cerca del patio del palacio fue conducida por nos changarines el fruto de una caza realizada en Fosson por Alvise Cornaro, quien está en Padua, queriendo decir 10 cabritos, 2 puercos jabalíes y dos ciervos grandes, lo que fue lindo de ver. Y todo lo mandó donar al reverendísimo Cardenal Pixani, por poseer el obispado de Padua que gobierna las entradas” [“in questa matina vidi una cosa notanda, che per piazza di San Marco atorno et per corte di palazo fo portato da fachini una cazason fatta a Fosson per Alvise Cornero, sta a Padova, videlicet 10 caprioli, 2 porchi cinghiari et do cervi grandi, che fo bel veder. Et tutto lui mandò a donar al reverendissimo Cardinal Pixani, per haver il vescovado di Padoa et lui li governa l'intrade”]. En Sanudo, Martino il Giovane, *Diarii*. Compilados por R. Fulin, F. Stefani, N. Barozzi, M. Allegri (1879-1903). Venecia: Tipografica del commercio, LII, 495-96.

<sup>5</sup> Menego [solo, contando sulle dita] Zenaro, fevraro, marzo, avrile, mazo, e an mezo zugno al fromento. [Sospira] Poh, a' no gh'a' riverón mé! Cancaro, mo l'è el longo ano, questo. A' sè che 'l pan muza da nu, mi: mo sí, pí che no fè mé le cèleghe dal falcheto.

del aplicar inclusive entre sus amigos más íntimos, como el mismo Ruzante)<sup>6</sup>, los campos semánticos del hambre y de la carestía son los que prevalecen cuantitativamente a lo largo de todo el texto. En este sentido, son justamente estas dos situaciones cotidianas las que rompen el precario equilibrio de la cotideaneidad campesina y las que conducen inexorablemente a los habitantes de la zona a perder hasta la energía vital que debería manifestarse en las prácticas amorosas

Os diré la verdad, yo: estaba fundido, por culpa de estas carestías, ¿entendéis, compadre? Llevarse a casa una mujer con esta escasez de pan es el cáncer: el hombre que come poco no puede... ¿entendéis lo que quiero decir, compadre? Y ellas tienen buena boca y no quieren historias. (Beolco, 1967, p. 697)<sup>7</sup>

Como sucede también en otros textos ruzantianos (y de manera particular en los otros dos diálogos)<sup>8</sup>, pues, la tensión entre los poderosos y los pobres se nos presenta justamente cuando la mujer del campesino Menego, Gnuá, es alejada de allí por Nale. Y es justamente aquí cuando la fantasía liberadora del campesino se pone en movimiento y busca transformar mentalmente la situación de abuso que acaba de vivir. Entre fantasía, sueño y justificación, Menego intenta autoconvencerse y, al mismo tiempo, trata de convencer a su compadre Duofo quien, si no ha logrado evitar que Nale se lleve a su Gnuá, es porque, en realidad, ha sido atacado no por uno solo sino por cien hombres

Menego: ¡Ay de mí, desgraciado!, cien contra uno, ¿verdad? ¿Dónde está la discreción? Me agujerearon y me deshicieron todo. No hay tantos agujeros en un tamiz para el mijo como los que me han hecho en la espalda. [...] Vos huísteis y me dejaste solo, solito contro tantos. ¿Dónde tenéis la conciencia? Si al menos os hubiéseis interpuesto.

[...]

Duofo [sorprendido]: ¿Cómo contra tantos? Allí estaba sólo él, y además, yo no tenía armas. ¿No os dije, yo: 'Compadre, dejadme ir a buscar unas armas'? ¿Y vos no quisísteis y dijísteis que teníais armas para mí y para cien? Y luego, cuando ha sido necesario, no lo habéis ni siquiera torcido, contra uno solo. (Beolco, 1967, pp.699-701)<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> Recuérdense sus escritos en torno a la cuestión de la vida sobria.

<sup>7</sup> "A' ve dirè la veritè, mi: a' giera squase tolto zó, mi, per ste carestie, intendú, compare? Menar femene a ca' con sta valúa de pan, l'è el cancaro: l'omo che magna puoco no pò... intendú con a' dighe, compare? E ele ha bona boca, che le no vò noele."

<sup>8</sup> *Parlamento de Ruzante che iera vegnú da campo e Bilora.*

<sup>9</sup> Menego "Doh, disgraziò mi, çento contra uno, an? On' è la descrizion, an? I m'ha tuto forò e deçipò. El n'è tanti busi int'un crivelo da mégio, con i m'ha fato in la me vita. [...] A fuzí vu, e sí a' me laghè mi solo soletto contra tanti. On' aú la consinzia? Assèu almanco destramezò."

En palabras de Tzevan Todorov “en un mundo que no es el nuestro, el que conocemos, sin diablos, sílfides ni vampiros, se produce un acontecimiento que no puede explicarse por medio de las leyes de ese universo familiar” (Todorov, 1968, p. 24); y sin embargo, serán justamente estos acontecimientos verdaderos, transformados en fantásticos por los propios protagonistas, los únicos que permitirán la supervivencia de tantos individuos golpeados por el hambre, la miseria y los abusos más terribles.

En este punto, el diálogo inicia un recorrido aún más fantástico, relacionado con la presencia del Sacerdote de la diosa Diana, presentado a Menego por Duoza como un “negromante” capaz de realizar cualquier milagro

No tengáis temor, compadre, ¡la pucha digo! que en estos bosques hay un negromante, una especie de hombre selvático, que hace tantos milagros que se perderían los de Santa Nefissa da Cornolara y también los de la santa de los músicos. [...] Este santo hombre negromante está justamente allí, en el nombre de esa Diosa que tiene como nombre Diana. Y bien, hace cosas estupendas, os curará rápidamente, vereis. (Beolco, 1967, pp. 702-705)<sup>10</sup>

Pero Menego, ya sin su Gnuva y viendo (o tal vez fantaseando) sus heridas, se asusta aún más, pensando que, maltrecho como está ahora, ya no podrá trabajar (aún si confiesa haber sido siempre un haragán) y esto lo llevará hacia una muerte segura, por falta de alimento.<sup>11</sup> Su desesperación lo hace imaginar que podría saciarse mutilándose, vale decir sólo si pudiera comerse a sí mismo

Pucha, está decidido, me quiero matar. Pero, ¿con qué me mataré, yo, que no tengo ni siquiera la espada? Eh, compadre, que el cáncer os coma, realmente sois mi ruina. Ahora que necesitaba la espada, os la habéis llevado. ¡Que el cáncer me coma a mí, que os la he dado! Pero de qué forma me

---

Duoza [stupito] Con contra tanti? El no giera se lomé elo solo, e mi po a' no aéa arme. Mo no ve díssigio: 'compare, laghème andar per arme'? E po, con l'ha bisognò, a' no aí po gnan metú man a la storta, contra a un solo.”

<sup>10</sup> “N’abiè paura, compare, pota de mi, che in sti buschi el ghe sta un Ragomante, uno a muò omo salbego, che fa tanti miracoli che ‘l ghe perderae quigi de Santa Nefissa da Cornolara e an de quela da i zugolari. [...] Mo bem, sto sant’omo Ragomante sta invèlò per so lome de quela Dia che ha cossí lome Diana. Mo ben, el fa cosse stupente, el ve guarirà de fato, vi’.

<sup>11</sup> De todas formas Ruzante hace aquí una interesante reflexión a propósito del hecho que, en cambio, podría encontrarse una posibilidad de salvación justamente en el hecho de quedar tullido y tener que pedir limosna. En los tiempos de Ruzante, el problema de la mendicidad era una de las cuestiones más debatidas, tanto por las autoridades religiosas, como por las civiles. Es este sentido, véanse, entre otros, Geremek, Bronislaw (1989) *La piedad y la horca. Historia de la miseria y de la caridad en Europa*. Madrid: Alianza Editorial y Woolf, Stuart (1989). *Los pobres en la Europa Moderna*. Barcelona: Crítica.

mataré sin ella. Y también será mejor, porque me comeré yo mismo, y así moriré bien alimentado, a pesar de la carestía. (Beolco, 1967, p. 709)<sup>12</sup>

Que el personaje del Sacerdote de la diosa Diana (diosa no sólo de la caza, sino también, según una antigua tradición italiana, de los pobres, de los oprimidos y de los perseguidos, especialmente por cuestiones religiosas) haya sido interpretado probablemente por el mismo Cornaro, como hemos comentado *supra*, nos pone, quizás, frente a una idealización querida por su amigo, nuncio y *familiare*, Ruzante, en la medida en la cual Alvise siempre se había demostrado gran conocedor de las cosas del campo y, además, promotor de transformaciones técnicas para hacer más productiva la tierra, mientras en cambio, a decir la verdad, no siempre había sido demasiado benévolo con los arrendatarios de sus propiedades que no lograban pagar los cánones de alquiler. Aún si el personaje del sacerdote de Diana es, seguramente, uno de los menos logrados en el contexto de la totalidad de la producción ruzantiana, por otro lado, él se transforma en un verdadero punto de unión entre la realidad y la fantasía: en efecto, curando a Menego de sus heridas e invocando al espíritu de Zaccarotto, la historia corre hacia un final de sabor cucañesco, en el cual el antiguo compañero muerto (quien, a diferencia de los otros personajes habla *in lingua*, vale decir en italiano y no en dialecto, quizás para hacer entender que el cielo donde ahora reposa no es el espacio donde reina el *pavan*), desea crear la ilusión de un Paradiso que antes o después será alcanzado por los justos

no es maravilla si no me conocéis al hablar. Y sin embargo soy vuestro Zaccarotto, pero he cambiado de voz, de edad y de todas aquellas cosas que era: he rejuvenecido y estoy hecho de otra forma más hermosa. Sin embargo no he cambiado de ser cazador, mas, como antes voy a cazar y, gracias a Diana, permanezco en un buen lugar. Pero aquí, entre nosotros, existen otros lugares, otras cazas, otros perros, otros caballos y otras fieras de diversos tipos, que donde estáis vosotros no se encuentran, por lo que las de aquí y no las de ustedes pueden ser llamadas de caza. (Beolco, 1967, p. 713)<sup>13</sup>

La fantasía del más allá se mezcla con los repetidos consejos del comitente Cornaro, por lo que no ya uno, sino dos son los Paraísos descritos por Zaccarotto, en el interior de los cuales se destacan los “buenos compañeros”, tantas y tantas veces

---

<sup>12</sup> “Poh, lè fata, a’ me vuò amazare. Mo con che me amazerègie, che a’n’he gnan la storta? Deh, compare, cancaro ve magne, mo a’ si’ pure la mia deroína. Adesso che la storta me besognava, a’ l’ái portà via. Doh, cancaro me magne mi, che a’ ve l’he dà! Mo int’agno muò a’ me amazerè senza. E sí sra’an miegio, ché a’ me magnerè da mia posta, e cossí a’ morirè pur passú, a despetto de la calestia.”

<sup>13</sup> “non è meraviglia se non mi conoscete nel parlare. Pure io sono il vostro Zaccarotto, ma son mutato di voce, di età e di ogn’altra cosa da quello che era: io sono ringiovenito, e tutto fatto di altra piú bella forma. Non sono però mutato di esser cacciatore, ma come prima vo alla caccia, e da Diana io son tenuto in buon loco. Ma altri lochi, altre caccie, altri cani, altri cavalli e altre fiere di altre diverse sorte sono qui tra noi, che appresso di voi non se ritrovano, sí che queste de qui, e non quelle vostre, si posson dir cazze.”

cantados por Ruzante, y se describe un mundo cucañesco, de perennes abundancias, diametralmente opuesto a que aquél en el que viven los personajes, escaso de comida y de felicidad, pero repleto de pestilencias y guerras:

Allí se encuentran dos Paraísos: uno para los buenos compañeros, los cuales, en vuestro mundo, no han hecho sino cosas buenas y honestas, que se han alejado del mucho comer y del muy delicado y también del beber con desorden, y del mismo modo, han estado honestamente con sus mujeres, y no han quitado las cosas de nadie, sino que han sido buenos administradores y dispensadores de sus propias cosas, y han sido de naturaleza amorosa y han disfrutado placeres honestos y agradables. Estos tales, en este mundo nuestro, comen y beben y hacen todo aquello que más les place.

Luego están algunos otros hombres, que en vuestro mundo no han hecho más que cosas buenas, y han sentido placer al decir oraciones, al hacer ayunos, abstencias, al permanecer en soledad y cosas por el estilo, y estos son aquellos que entre nosotros no comen y no beben, y aún se complacen en hacer ayunos y abstinencias, y no prueban ningún alimento, sino que están siempre contemplando a Dios, y de él reciben todo su deleite. [...] Aquí arriba no se siembra y no se cosecha nada, sino que todo aquello por lo que el hombre tiene apetito y deseo se le presenta frente a él; y no se ve de quién, ni se sabe de dónde venga. (Beolco, 1967, pp. 715-717)<sup>14</sup>

Zaccarotto desaparece. Las tensiones cotidianas han sido dejadas de lado al menos por un instante, gracias a una fantasía que ha sido capaz de conjurar la dramática realidad presente. De todas formas queda la figura del Sacerdote de Diana (vale decir del propio protectore Cornaro, que también habla *in lingua* como Zaccarotto) quien, “con un breve hechizo” logra hacer que Menego vuelve a tener a su Gnuia “sana y salva de todos sus miembros, y aún más abierta a tu amor de los que lo estaba antes de partir” (Beolco, 1967, p. 719)<sup>15</sup> mientras exhorta a todos

---

<sup>14</sup> “El se ritrova dui Paradisi: uno per li buoni compagni, i quali al vostro mondo non han fatto se non cose buone e oneste, che si hanno guardati dal troppo mangiare e troppo delicato e cosí dal disordinato bere, e similmente hanno usato onestamente con le sue donne, e non hanno tolta la robba de alcuno, ma sono stati buoni governatori e dispensatori de la sua, e di natura amorevoli, che si hanno diletta di onesti solazzi e piacevoli. Questi tali in questo nostro mondo mangiano e bevono e fano tutto quello che pí a lor diletta. Vi sono poi alcuni altri uomini, che al vostro mondo non hanno fatto se non cosa buona, e si hanno preso diletto de dire orazioni, de digiuni, de astinenzie e di solitudine e cose simile, e questi sono quelli che tra noi non mangiano e non beveno, e si contentano ancora de qui a stare in digiuni e astienzie, e non gustano cibo alcuno, ma stanno sempre a contemplare Iddio, e di quello hanno tutto il suo solazzo. [...] Qui suso non si semena e non si raccoglie cosa nissuna, ma di tutto quello che l’omo ha desiderio e appetito, li viene apresentato inanzi; e non si vede da cui, né si sa de donde venga.”

<sup>15</sup> “sana e salva de tuti i suò limbri, e pí slargà in lo to amore che la n’iera inanzo che la vegnesse via...”



a estar de buena gana y a no tener en el futuro ningún temor de la carestía porque con la ayuda de la Diosa Diana, la cual no abandona a aquellos que la sirven fielmente, como hacéis vos, yo os proveeré de vituallas y de lo que necesitaréis. (Zorzi, 1967, p. 721)<sup>16</sup>

En el ánimo de los hombres y mujeres de la época de Ruzante, sólo estas fantasías podían ayudarlos a sobrevivir. Fuera de éstas, el hambre y la miseria, continuarían reinando en extensos territorios por muchísimos años más.

## › *Referencias bibliográficas*

### **a) Fuentes**

Beolco, A. (Ruzante) (1967). *Teatro*. Primera edición bilingüe (paduano – italiana)

completa. Texto, traducción y notas de Ludovico Zorzi. Turín: Einaudi editor.

Sanudo, M. *Diarii*. Compilados da R. Fulin, F. Stefani, N. Barozzi, M.

Allegri. Venecia, Tipografica del commercio, 1879-1903. 58 voll.

### **b) Obras de consulta**

Campagne, F. (2002). *Homo Catholicus. Homo Superstitiosus. El discurso antisupersticioso en la España de los siglos XV a XVIII*. Buenos Aires: Miño&Dávila.

Canova, M. (2003). “E ‘l riso e ‘l pianto et la paura et l’ira.” *L’opera di Angelo Beolco tra poetica e psicoanalisi*. Roma: Franco Cesati Editore.

Geremek, B. (1989). *La piedad y la horca. Historia de la miseria y de la caridad en Europa*. Madrid: Alianza Editorial.

Montanari, M. (1993). *El hambre y la abundancia. Historia y cultura de la alimentación en Europa*. Barcelona: Crítica.

Paccagnella, I. (2000). *Catalogo ruzzantiano. Filologia Veneta V*. Padua: Esedra.

Sforza, N. (2008). *Teatro y poder en el Renacimiento italiano (1480-1542). Entre la corte y la república*. Buenos Aires: Letranómada.

Woolf, S. (1989). *Los pobres en la Europa Moderna*. Barcelona: Crítica.

---

<sup>16</sup> “a star di buona voglia e non avere per l’avenire alcuna tema de la carestia, perché con lo agiuto della Dea Diana, la quale non abbandona quelli che la servono fidelmente, come fate voi, io vi provederò di vettovaglia e di ciò che vi fa mestieri.”